

# CONFIANZA EN LA ECONOMÍA

LA VANGUARDIA, 4.01.08, editorial

LA confianza de los españoles en la marcha de la economía ha sufrido un claro descenso, hasta el punto de que hoy son más los que la ven desde el pesimismo que desde el optimismo. Pero este dato, que recogía la encuesta de Noxa para La Vanguardia, y que ha sido ratificado por el Instituto de Crédito Oficial (ICO), debe ser matizado: la economía española no está en crisis.

Cuando se habla de descenso de confianza hay que entender que se trata de un elemento subjetivo basado en las percepciones que tienen los encuestados. Desde que estalló la cuestión de las hipotecas de riesgo en Estados Unidos y paralelamente se dispararon al alza los tipos de interés, se ha estado advirtiendo sobre las consecuencias que ello tendría sobre las economías occidentales, y la española en particular, cuyo espectacular crecimiento de los últimos años se ha fundamentado en la construcción y el mercado inmobiliario. Las señales de que este sector se ha desacelerado tienen mucho que ver con esa sensación de pesimismo.

Otra cuestión relevante es que el crecimiento espectacular de las economías occidentales en las últimas dos décadas se ha basado en una inflación muy baja, consecuencia, entre otras razones, de la emergencia de los países asiáticos, que inundaron el mercado con productos a bajo precio, y de la llegada masiva de inmigración, que ha tenido también su influencia en la retención de la masa salarial. Estos efectos se encuentran ahora perceptiblemente a la baja y la inflación vuelve a crecer en todos los países occidentales, más en España, por la dependencia que tiene de

los precios de la energía, con un barril de petróleo bordeando los cien dólares. Este fin de ciclo en los precios bajos también tiene su influencia en el crecimiento de la incertidumbre. Una situación que cabe achacar a la falta de iniciativa del Gobierno de Rodríguez Zapatero, que no ha aprovechado la época de bonanza para introducir algunas reformas necesarias para el futuro.

Finalmente, cabe tener en cuenta los últimos datos sobre el desempleo, que ha crecido en más de 37.000 personas en diciembre, un dato preocupante a pesar de que el 2007 habrá arrojado más de 400.000 nuevas afiliaciones a la Seguridad Social, lo que indica un alto nivel de creación de puestos de trabajo. El aumento del paro a final de año se explica por la desaceleración en la construcción, sector en el que una buena parte se está pasando al régimen de autónomos, del que procedía antes del boom constructivo. Pero habrá que ver qué influencia tiene este fenómeno sobre los trabajadores que proceden de la inmigración.

La conclusión es que el aumento de la desconfianza viene dado por un entorno internacional menos favorable y por la ralentización de la construcción y de la creación de empleo. La economía española seguirá creciendo en niveles superiores al 2,5% del PIB anual, una cifra que para sí quisieran los países vecinos. Sin embargo, habrá que estar, sobre todo, muy vigilantes con la inflación, control que compete al Gobierno, en la seguridad de que la economía española es capaz de sortear los nubarrones que llegan de fuera.